

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicuique suum

Non praevalent

Año LXI, número 3 (2.851)

Ciudad del Vaticano

19 de enero de 2024



**Amar
es respetar
al otro, buscar
su felicidad**

Audiencia general de los miércoles en página 14

Relaciones entre católicos y ortodoxos 60 años después del encuentro entre Pablo VI y Atenágoras

Un beso fraternal, que también es un compromiso

PÁGINAS 4-5, 13

El Papa Francisco en conexión con el programa de televisión «Che tempo che fa» en el canal italiano Nove

«El Señor bendice a todos, todos, todos»

PÁGINAS 6-8

Carta apostólica en forma de motu proprio del Sumo Pontífice

Límites y modalidades de la administración ordinaria

PÁGINA 12

En el Ángelus, el Pontífice reitera la necesidad de educar para la paz

La guerra es en sí misma un crimen contra la humanidad

“La guerra es en sí misma un crimen contra la humanidad. Los pueblos necesitan la paz. El mundo necesita la paz”, subrayó el Papa al final del Ángelus del 14 de enero. Asomado a la ventana de su estudio privado en el Palacio Apostólico Vaticano a mediodía, antes de dirigir la oración mariana con los diez mil fieles presentes en la Plaza de San Pedro y los que le siguieron a través de los medios de comunicación, el Pontífice comentó como de costumbre el Evangelio del domingo, deteniéndose en el encuentro de Jesús con los primeros discípulos. Publicamos, a continuación, su meditación.

Queridos hermanos y hermanas, ¡feliz domingo!

El Evangelio hoy nos presenta el encuentro de Jesús con los primeros discípulos (cf. Jn 1,35-42). Esta escena nos invita a hacer memoria de nuestro primer encuentro con Jesús. Cada uno de nosotros ha tenido un primer encuentro con Jesús; de niño, de adolescente, de joven, de adulto, adulta... ¿Cuándo encontré a Jesús por primera vez? Podemos hacer un poco de memoria y después de este pensamiento, este recuerdo, renovar la alegría de seguirlo y preguntarnos: ¿Qué significa ser discípulos de Jesús? Según el Evangelio de hoy podemos tomar tres palabras: buscar a Jesús, vivir con Jesús, anunciar a Jesús.

En primer lugar, buscar. Dos discípulos, gracias al testimonio del Bautista, comenzaron a seguir a Jesús y Él, «al ver que lo seguían, les pregunta: “¿Qué buscáis?”» (v. 38). Son las primeras palabras que Jesús les dirige: ante todo les invita a mirar en su interior, a interrogarse sobre los deseos que llevan en el corazón. “¿Qué estás buscando?”. El Señor no quiere prosélitos, no quiere “seguidores” superficiales, el Señor quiere personas que se interroguen y se dejen interpelar por su Palabra. Por lo tanto, para ser discípulos de Jesús es necesario ante todo buscar-

lo, tener un corazón abierto, en búsqueda, no un corazón saciado o conforme.

¿Qué buscaban los primeros discípulos? Lo vemos a través del segundo verbo: vivir. Ellos no buscaban noticias o informaciones sobre Dios, o señales o milagros, sino que deseaban encontrar al Mesías, hablar con Él, estar con Él, escucharlo. La primera pregunta que hacen, ¿cuál es?: «¿Dónde vives?» (v. 38). Y Cristo les invita a estar con Él: «Venid y veréis» (v. 39). Estar con Él, quedarse con Él, esto es lo más importante para el discípulo del Señor. La fe, en suma, no es una teoría, no, es un encuentro, es ir a ver dónde vive el Señor y habitar con Él. Encontrar al Señor y habitar con Él. Buscar, vivir y, finalmente, anunciar. Los discípulos buscaban a Jesús, después fueron con Él y estuvieron toda la tarde con Él. Y ahora, anunciar. Vuelven y anuncian. Buscar, vivir, anunciar. ¿Yo busco a Jesús? ¿Vivo en Jesús? ¿Tengo el valor de anunciar a Jesús? Ese primer encuentro con Jesús fue una experiencia tan fuerte que los discípulos recordaron para siempre la hora: «era como la hora décima» (v. 39). Esto muestra la fuerza de ese encuentro. Y sus corazones estaban tan llenos de alegría que sintieron inmediatamente la necesidad de comunicar el don recibido. De hecho, uno de los dos, Andrés, se apresura a compartirlo con su hermano, Pedro y lo lleva al Señor. Buscar al Señor, estar con Él.

Hermanos y hermanas, también nosotros hoy hagamos memoria de nuestro primer encuentro con el Señor. Cada uno de nosotros ha tenido un primer encuentro, tanto en familia como fuera... ¿Cuándo encontré al Señor? ¿Cuándo el Señor tocó mi corazón? Y preguntémosnos: ¿Somos todavía discípulos enamorados del Señor, buscamos al Señor o nos hemos acomodado



en una fe hecha de costumbres? ¿Vivimos con Él en la oración, sabemos estar en silencio con Él? ¿Yo sé vivir en oración con el Señor, estar en silencio con Él? Y después, ¿sentimos el deseo de compartir, de anunciar esta belleza del encuentro con el Señor? Que María Santísima, la primera discípula de Jesús, nos conceda el deseo de buscarlo, de estar con Él y de anunciarlo.

después del Ángelus, el Papa saludó a los grupos presentes y les instó a rezar por las víctimas de un derrumbe de tierras en Colombia. Por último, hizo un llamamiento para que se ponga fin a los conflictos actuales en Ucrania, Palestina e Israel.

Dirijo mi saludo a todos vosotros, romanos y peregrinos procedentes de Italia y de tantas partes del mundo. En particular, saludo a los miembros de la Hermandad Sacramental de Nuestra Señora de los Remedios, de Villarrasa (España).

No nos olvidemos de rezar por las víctimas del derrumbe que se ha producido en Colombia, que ha provocado numerosas víctimas.

Y no olvidemos a quienes sufren la crueldad de la guerra en tantas partes del mundo, especialmente en Ucrania, en Palestina y en Israel. Al inicio del año intercambiamos los deseos de paz, pero las armas han continuado matando y destruyendo. Recemos para que quienes tienen poder en estos conflictos reflexionen sobre el hecho de que la guerra no es la vía para resolverlos, porque siembra muerte entre los civiles y destruye ciudades e infraestructuras. En otras palabras, hoy la guerra es en sí misma un crimen contra la humanidad.

No olvidemos esto: la guerra es en sí misma un crimen contra la humanidad. ¡Los pueblos necesitan paz! ¡El mundo necesita paz! He escuchado, hace unos minutos, en el programa “A Sua Immagine”,

al padre Faltas, Vicario de la Custodia de Tierra Santa en Jerusalén: él hablaba de educar para la paz.

Debemos educar para la paz. Se ve que todavía no estamos - toda la humanidad - educados para detener todas las guerras. Recemos siempre por esta gracia: educar para la paz.

Os deseo a todos vosotros un feliz domingo. Por favor, no os olvidéis de rezar por mí.

Buen almuerzo y hasta pronto.

Audiencia de Francisco al presidente de Colombia

El Santo Padre Francisco recibió el viernes 19 de enero en audiencia, en el Palacio Apostólico Vaticano, al presidente de la República de Colombia, S.E. D. Gustavo Francisco Petro Urrego, quien posteriormente se ha reunido con S.E. Mons. Paul Richard Gallagher, secretario para las Relaciones con los Estados y las Organizaciones Internacionales.

Durante las cordiales conversaciones en la Secretaría de Estado, se expresó satisfacción por las buenas relaciones entre Colombia y la Santa Sede, destacando la positiva colaboración entre la Iglesia y el Estado con vistas a promover el diálogo, la justicia social y la reconciliación.

La conversación continuó con un debate sobre la situación sociopolítica, las migraciones y la protección del medio ambiente en la región.

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicuique suum Non praevalerunt

Ciudad del Vaticano
redazione.spagnola.or@spc.va
www.osservatoreromano.va

ANDREA TORNIELLI
Director editorial

ANDREA MONDA
Director

Silvina Pérez
Jefe de la edición

Redacción
Piazza Pia, 3 - 00193 Roma
teléfono 39 06 698 45851

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE
L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico:
teléfono +39 06 698 45793/45794
fax +39 06 698 84998
e-mail: pubblicazioni.photo@spc.va
www.photo@spc.va

Suscripción digital anual: 40 euros

Agencia de publicidad:
Il Sole 24 Ore S.p.A.
System Comunicazione Pubblicitaria
Via Monte Rosa, 91, 20149 Milano
segreteria@irezionesystem@ilsol24ore.com

En México: Arquidiócesis primada de México. Dirección de Comunicación Social.

San Juan de Dios, 222-C. Col. Villa Lázaro Cárdenas. CP 14370. Del. Tlalpan. México, D.F.;
teléfono + 52 55 2652 99 55
fax + 52 55 5518 75 32

e-mail: suscripciones@semanariovaticano.mx

En Perú: Editorial salesiana,
Avenida Brasil 220, Lima 5, Perú
teléfono + 51 42 357 82
fax + 51 431 67 82
e-mail: editorial@salesianos.edu.pe

En el mensaje para la XXXII Jornada Mundial del Enfermo el Papa insta a no abandonar a los que sufren

La “terapia” del amor contra la soledad y el descarte

«No conviene que el hombre esté solo». *Cuidar al enfermo cuidando las relaciones»: éste es el tema del mensaje del Papa para la XXXII Jornada Mundial del Enfermo, que se celebrará el próximo 11 de febrero, memoria litúrgica de la Bienaventurada Virgen María de Lourdes. Publicamos, a continuación, el texto.*

«No conviene que el hombre esté solo» (Gn 2,18). Desde el principio, Dios, que es amor, creó el ser humano para la comunión, inscribiendo en su ser la dimensión relacional. Así, nuestra vida, modelada a imagen de la Trinidad, está llamada a realizarse plenamente en el dinamismo de las relaciones, de la amistad y del amor mutuo. Hemos sido creados para estar

de la guerra y sus trágicas consecuencias, se encuentran sin apoyo y sin asistencia. La guerra es la más terrible de las enfermedades sociales y son las personas más frágiles las que pagan el precio más alto.

Sin embargo, es necesario subrayar que, también en los países que gozan de paz y cuentan con mayores recursos, el tiempo de la vejez y de la enfermedad se vive a menudo en la soledad y, a veces, incluso en el abandono. Esta triste realidad es consecuencia sobre todo de la cultura del individualismo, que exalta el rendimiento a toda costa y cultiva el mito de la eficiencia, volviéndose indiferente e incluso despiadada cuando las

rapéutica” entre médico, paciente y familiares.

Nos hace bien volver a escuchar esa palabra bíblica: ¡no conviene que el hombre esté solo! Dios la pronuncia al comienzo mismo de la creación y nos revela así el sentido profundo de su designio sobre la humanidad, pero, al mismo tiempo, también la herida mortal del pecado, que se introduce generando recelos, fracturas, divisiones y, por tanto, aislamiento. Esto afecta a la persona en todas sus relaciones; con Dios, consigo misma, con los demás y con la creación. Ese aislamiento nos hace perder el sentido de la existencia, nos roba la alegría del amor y nos hace experimentar una opresiva

sostiene de manera particular en tiempos de enfermedad y fragilidad, y es la primera terapia que debemos adoptar todos juntos para curar las enfermedades de la sociedad en la que vivimos.

A ustedes que padecen una enfermedad, temporal o crónica, me gustaría decirles: ¡no se avergüencen de su deseo de cercanía y ternura! No lo oculten y no piensen nunca que son una carga para los demás. La condición de los enfermos nos invita a todos a frenar los ritmos exasperados en los que estamos inmersos y a redescubrirnos a nosotros mismos.

En este cambio de época en el que vivimos, nosotros los cristianos estamos especialmente llama-



juntos, no solos. Y es precisamente porque este proyecto de comunión está inscrito en lo más profundo del corazón humano, que la experiencia del abandono y de la soledad nos asusta, es dolorosa e, incluso, inhumana. Y lo es aún más en tiempos de fragilidad, incertidumbre e inseguridad, provocadas, muchas veces, por la aparición de alguna enfermedad grave.

Pienso, por ejemplo, en cuantos estuvieron terriblemente solos durante la pandemia de Covid-19; en los pacientes que no podía recibir visitas, pero también en los enfermeros, médicos y personal de apoyo, sobrecargados de trabajo y encerrados en las salas de aislamiento. Y obviamente no olvidemos a quienes debieron afrontar solos la hora de la muerte, solo asistidos por el personal sanitario, pero lejos de sus propias familias.

Al mismo tiempo, me uno con dolor a la condición de sufrimiento y soledad de quienes, a causa

personas ya no tienen la fuerza necesaria para seguir ese ritmo. Se convierte entonces en una cultura del descarte, en la que «no se considera ya a las personas como un valor primario que hay que respetar y amparar, especialmente si son pobres o discapacitadas, si “todavía no son útiles” —como los no nacidos—, o si “ya no sirven” —como los ancianos—.» (Carta enc. *Fratelli tutti*, 18). Desgraciadamente, esta lógica también prevalece en determinadas opciones políticas, que no son capaces de poner en el centro la dignidad de la persona humana y sus necesidades, y no siempre favorecen las estrategias y los medios necesarios para garantizar el derecho fundamental a la salud y el acceso a los cuidados médicos a todo ser humano. Al mismo tiempo, el abandono de las personas frágiles y su soledad también se agravan por el hecho de reducir los cuidados únicamente a servicios de salud, sin que éstos vayan sabiamente acompañados por una “alianza te-

sensación de soledad en todas las etapas cruciales de la vida.

Hermanos y hermanas, el primer cuidado del que tenemos necesidad en la enfermedad es el de una cercanía llena de compasión y de ternura. Por eso, cuidar al enfermo significa, ante todo, cuidar sus relaciones, todas sus relaciones; con Dios, con los demás —familiares, amigos, personal sanitario—, con la creación y consigo mismo. ¿Es esto posible? Claro que es posible, y todos estamos llamados a comprometernos para que sea así. Fijémonos en la imagen del Buen Samaritano (cf. *Lc 10, 25-37*), en su capacidad para aminorar el paso y hacerse prójimo, en la actitud de ternura con que alivia las heridas del hermano que sufre.

Recordemos esta verdad central de nuestra vida, que hemos venido al mundo porque alguien nos ha acogido. Hemos sido hechos para el amor, estamos llamados a la comunión y a la fraternidad. Esta dimensión de nuestro ser nos

dos a hacer nuestra la mirada compasiva de Jesús.

Cuidemos a quienes sufren y están solos, e incluso marginados y descartados. Con el amor recíproco que Cristo Señor nos da en la oración, sobre todo en la Eucaristía, sanemos las heridas de la soledad y del aislamiento. Cooperemos así a contrarrestar la cultura del individualismo, de la indiferencia, del descarte, y hagamos crecer la cultura de la ternura y de la compasión.

Los enfermos, los frágiles, los pobres están en el corazón de la Iglesia y deben estar también en el centro de nuestra atención humana y solicitud pastoral. No olvidemos esto. Y encomendémos a María Santísima, Salud de los Enfermos, para que interceda por nosotros y nos ayude a ser artífices de cercanía y de relaciones fraternas.

Roma, San Juan de Letrán, 10 de enero de 2024

Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos

Relaciones entre católicos y ortodoxos 60 años de

Un beso fraternal, que ta

KURT CARDENAL KOCH

Los días 5 y 6 de enero marcaron el sexagésimo aniversario del encuentro que tuvo lugar en Jerusalén entre el Papa Pablo VI y el Patriarca ecuménico Atenágoras. Se trató entonces del primer encuentro entre un Papa y un Patriarca ecuménico después del que tuvo lugar durante el Concilio de Ferrara (1438-1439) entre el Papa Eugenio IV y el Patriarca José II. Este importante aniversario es una oportunidad fructífera para mirar primero el doloroso pasado de las relaciones entre las dos Iglesias, sabiendo que la única forma de actuar sobre el pasado es purificar la memoria histórica y perdonar.

Sin embargo, la mirada puesta en los acontecimientos pasados tiene como objetivo principal registrar con gratitud lo que se ha logrado desde 1964 y permitir nuevos pasos hacia el futuro.

El retorno a la caridad con fuerza jurídica

El encuentro de Jerusalén tuvo un impacto en la historia sobre todo porque aquel beso fraternal selló la voluntad de ambas Iglesias de restablecer entre ellas la caridad. Este gesto está ante nuestros ojos como icono duradero de la voluntad de reconciliación. Por esta razón, el Papa Francisco subrayó, en el mensaje dirigido al patriarca ecuménico Bartolomé I con motivo de la fiesta patronal de San Andrés de 2023, que el camino hacia la reconciliación comenzó «con un abrazo», «un gesto que expresa elocuentemente el reconocimiento mutuo de la fraternidad eclesial»¹.

Este beso fraternal encierra un profundo significado espiritual. Dado que el ágape y el beso fraterno representan el término y el rito de la unidad eucarística, la meta del camino iniciado en Jerusalén debe ser el restablecimiento de la comunión eucarística. De hecho, allí donde el ágape se vive seriamente como realidad eclesial, para ser creíble, también debe convertirse en ágape eucarístico. Esto correspondía a la intención de los dos peregrinos que se encontraron en Jerusalén, quienes en ese evento vislumbraron el amanecer de un nuevo día en el que las generaciones futuras alabarían juntos al único Señor a través de la participación en su Cuerpo y Sangre eucarísticos.

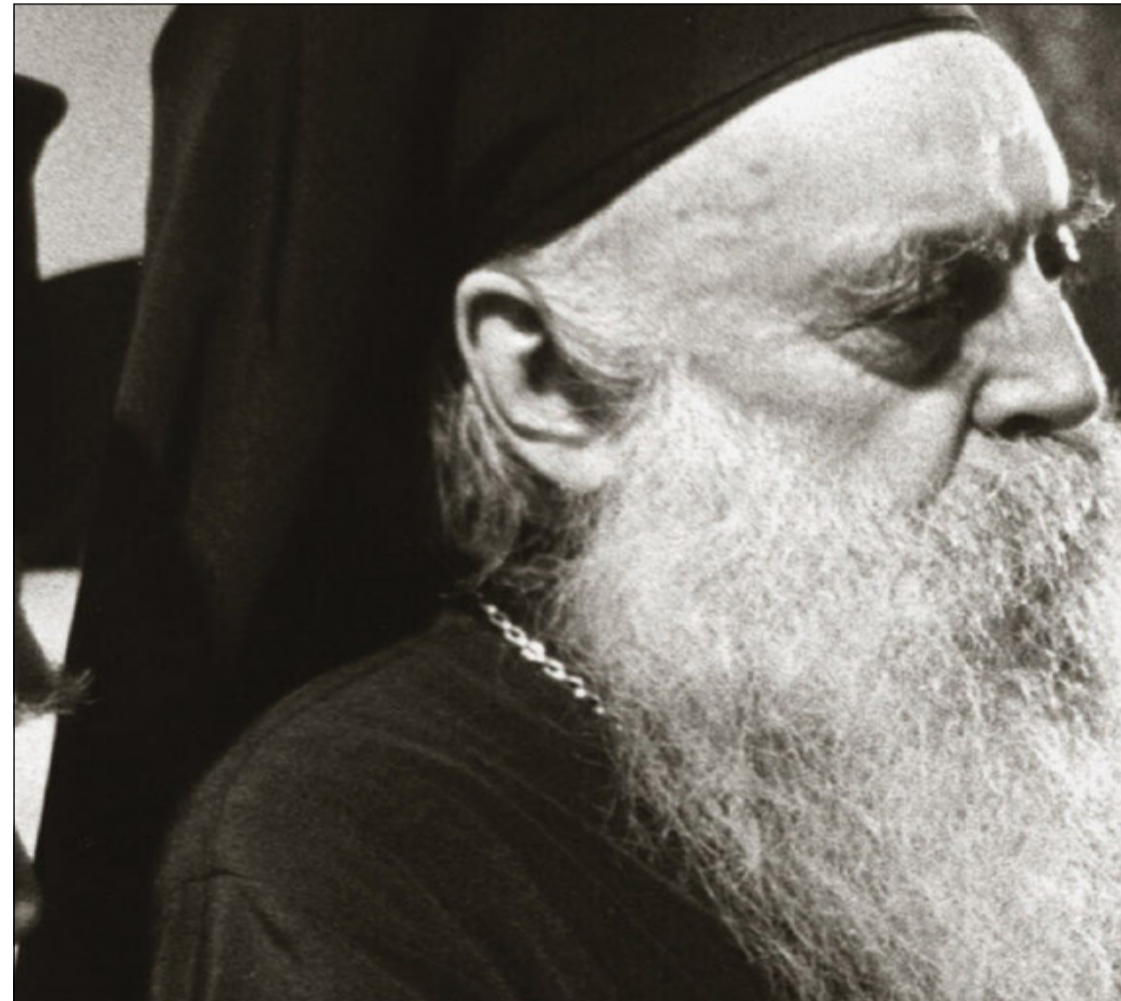
El memorable encuentro de Jerusalén preparó el terreno para el del 7 de diciembre de 1965, cuando en la iglesia patriarcal de San Jorge en el Fanar en Constantinopla y en la basílica de San Pedro en Roma los máximos repre-

sentantes de las dos Iglesias cancelaron las excomuniones recíprocas de 1054, afirmando la voluntad común de eliminar los anatemas, cuyo recuerdo aún persiste, «de la memoria y del medio de la Iglesia», para que ya no pudieran representar «un obstáculo al acercamiento en el amor»². De esta manera solemne y jurídicamente vinculante, los acontecimientos de 1054 y sus consecuencias fueron entregados al olvido histórico, y al mismo tiempo se declaró que ya no pertenecían al inventario oficial de las dos Iglesias.

Con este acto histórico, el veneno de la excomunión fue extraído del organismo de la Iglesia y el "símbolo de la división" fue sustituido por el "símbolo de la caridad"; en palabras del entonces teólogo Joseph Ratzinger, "la relación de 'caridad enfriada', de 'contraposiciones, desconfianzas y antagonismos', ha sido sustituida por la relación de caridad y fraternidad, simbolizada por el beso fraterno".³ Con el levantamiento de las excomuniones, la Iglesia de Roma y la Iglesia de Constantinopla pueden reconocerse nuevamente como Iglesias hermanas, hecho aún más significativo si pensamos que los patronos de las dos Iglesias, San Pedro y San Andrés, eran hermanos biológicos.

El diálogo de la caridad al servicio de la reconciliación

Estos acontecimientos memorables se convirtieron en el punto de partida del diálogo ecuménico de la caridad, que se profundizó en los años siguientes a través de un animado intercambio de visitas y comunicaciones, atestiguado en la documentación común que tiene el hermoso nombre de "Tomos Agapis". El diálogo de la caridad ha encontrado expresión visible sobre todo en la buena tradición de visitas recíprocas entre la Iglesia de Constantinopla y la Iglesia de Roma con ocasión de sus respectivas fiestas patronales u otros eventos particularmente importantes. Para un Pontífice recién elegido se ha convertido en una costumbre cargada de significado la de ir, poco después del inicio de su pontificado, al Fanar de Constantinopla para visitar al Patriarca ecuménico. Y ha sido un hermoso signo de amistad madura el hecho de que el Patriarca ecuménico Bartolomé I haya venido a Roma para la ceremonia de toma de posesión del Papa Francisco, gesto aún más apreciable porque se ha realizado por primera vez en la historia de las relaciones ecuménicas entre Roma y Constantinopla. El diálogo de la caridad debe continuar y profundizarse, hoy y en el futu-



ro, también porque a lo largo de la historia diferentes espiritualidades en Oriente y Occidente han causado un alejamiento progresivo entre las Iglesias y han contribuido en gran medida a la posterior ruptura. El cardenal Walter Kasper resumió este proceso afirmando de manera concisa e incisiva: "Los cristianos no se han alejado principalmente debido a sus disputas y sus diferentes formulaciones doctrinales, sino que se han alejado unos de otros por su diferente forma de vida".⁴ Este desarrollo se explica en gran medida por el hecho de que en el mundo cristiano occidental y oriental el Evangelio de Jesucristo se ha recibido de manera diferente desde el principio y se ha vivido y transmitido en diferentes tradiciones y formas culturales. A pesar de estas diferencias, el mundo cristiano del primer milenio en Oriente y Occidente vivía dentro de una única Iglesia. Sin embargo, los cristianos se fueron alejando progresivamente unos de otros y comenzaron a entenderse cada vez menos, tanto que, como ha señalado elocuentemente Yves Congar⁵, podemos reconocer en este proceso de distanciamiento mutuo una de las principales causas del cisma que se produjo posteriormente.

A la luz de estos desarrollos históricos, debemos preguntarnos si realmente se puede hablar de división en

la Iglesia entre Oriente y Occidente. La llamada "división" suele asociarse con el año 1054, cuando se pronunciaron las excomuniones entre Constantinopla y Roma. Sin embargo, esta es una fecha más simbólica que histórica, sobre todo porque no hubo un cisma en el verdadero sentido de la palabra entre Oriente y Occidente en la Iglesia, y no tuvo lugar ninguna condena formal mutua ni en 1054 ni en otra fecha. El teólogo ortodoxo Gregorius Larentzakis ha resumido acertadamente este importante hecho en la breve fórmula: «Ningún cisma, y sin embargo separados»⁶. Por lo tanto, no se debería hablar de cisma, sino de creciente distanciamiento en la Iglesia entre Oriente y Occidente. Este alejamiento, que ha llevado a incomprendimientos y polémicas a lo largo de la historia, solo se puede superar con paciencia y, sobre todo, con caridad, tratando de ir con sinceridad los unos al encuentro de los otros.

El diálogo de la caridad ha permitido redescubrir entre católicos y ortodoxos esa "fraternidad" que el Papa Juan Pablo II consideraba uno de los frutos más importantes del compromiso ecuménico⁷. El diálogo de la caridad contribuye ante todo a la reconciliación entre las Iglesias, que se expresa concretamente en la petición de perdón por los pecados cometidos en el pasado. Esta petición de perdón es

después del encuentro entre Pablo VI y Atenágoras

mbién es un compromiso



particularmente urgente en referencia a la cuarta cruzada de 1204, que, por razones comprensibles, sigue siendo una herida abierta para muchos cristianos ortodoxos. Esta cruzada se lanzó inicialmente con un objetivo positivo. Sin embargo, por razones políticas, Constantinopla fue tomada y saqueada por los marineros venecianos, a pesar de que el Papa Inocencio III había prohibido estrictamente la guerra contra los cristianos, una advertencia que, a la luz de la guerra en Ucrania, adquiere una renovada actualidad.

El diálogo de la verdad en busca de la fe común

Sin embargo, en los procesos históricos de alejamiento mutuo también han entrado en juego serias cuestiones teológicas. Por un lado, por tanto, el diálogo de la caridad exige el diálogo de la verdad, es decir, la seria elaboración teológica de las diferencias teológicas que siguen siendo fuente de división, con el fin de hacer posible la comunión eclesial y eucarística. Por otro lado, el diálogo de la caridad constituye la premisa y el hábitat en el que puede florecer el diálogo de la verdad. Los dos diálogos están inseparablemente unidos, como lo están la caridad y la verdad. Los diálogos ecuménicos conducen hacia el futuro solo si van acompañados por

el amor a la verdad de la fe y no simplemente por intereses políticos eclesiales. El núcleo más profundo de todo esfuerzo ecuménico reside en el reconocimiento y la profundización de la fe apostólica, que se transmite y confía a cada nuevo miembro del Cuerpo de Cristo con el bautismo.

El inicio del diálogo teológico de la verdad se anunció con una declaración conjunta con motivo de la primera visita del Papa Juan Pablo II al Patriarca ecuménico Dimitrios I para la fiesta de San Andrés en Constantinopla en 1979⁸. El diálogo teológico puede partir de la constatación alentadora de que la Iglesia católica y la Iglesia ortodoxa tienen una amplia base común de convicciones de fe. Por este motivo, el diálogo ecuménico pudo concentrarse, en un primer momento, en la consolidación del fundamento común de la fe. Esta amplia base común se debe al hecho de que, entre todas las Iglesias y Comunidades eclesiales cristianas, católicas y ortodoxas son las más cercanas entre sí. De hecho, han conservado la misma antigua estructura eclesial, es decir, la estructura de fondo sacramental-eucarística y episcopal de la Iglesia, en el sentido de que en ambas Iglesias la unidad en la Eucaristía y el ministerio episcopal son vistos como constitutivos del ser Iglesia.

En este contexto, la Iglesia católica,

ya con el Concilio Vaticano II, ha expresado un aprecio particular por las Iglesias de Oriente, considerándolas parte de una comunión fundamental "entre Iglesias locales como Iglesias hermanas"⁹, porque prevén el ministerio episcopal en la sucesión apostólica y todos los sacramentos válidos, incluida en particular la Eucaristía, disponiendo así de todos los elementos eclesiales esenciales, que las constituyen como Iglesias particulares. Y reconociendo que las Iglesias de Oriente "aunque separadas tienen verdaderos sacramentos", la Iglesia católica considera también que "una cierta 'communicatio in sacris', presentándose circunstancias oportunas y con la aprobación de la autoridad eclesiástica, no sólo es posible, sino también aconsejable"¹⁰.

Eclesiología eucarística: convergencias y divergencias

La cuestión crucial que debe discutirse más a fondo en el diálogo ecuménico para restablecer la comunión eclesial es la diferente comprensión del ministerio del Obispo de Roma. Pero también para esta cuestión se puede partir de una base común. De hecho, incluso la ortodoxia considera que la Iglesia del Obispo de Roma ocupa el primer lugar en la taxis de las distintas sedes, como ya había establecido el Concilio de Nicea. Sin embargo,

mientras que la ortodoxia reconocería al Papa como "primero entre iguales" si se restableciera la unidad, la fórmula fundamental desde el punto de vista católico va más allá, afirmando: "el Papa es primero y también tiene funciones y tareas específicas"¹¹.

Si observamos esta diferencia más de cerca, nos damos cuenta de que detrás de la cuestión del ministerio petrino también hay una diferencia en la eclesiología, ya que en la estructura fundamental de la Iglesia antigua que los ortodoxos y los católicos han preservado la cuestión del ministerio del Papa representa ese elemento que todavía se percibe como controvertido. Sin embargo, también y sobre todo en la cuestión eclesiológica podemos encontrar un fundamento ampliamente común, más precisamente en el desarrollo ulterior de una eclesiología eucarística, que fue promovida principalmente por los teólogos rusos en el exilio en París después de la Primera Guerra Mundial y revitalizada por la Iglesia católica con el Concilio Vaticano II.

En la teología católica esto se demuestra por el hecho de que, en contraste con una eclesiología universalista unilateral difundida en el pasado, el Concilio ha redescubierto las "Iglesias" en plural, revalorizando desde el punto de vista teológico las Iglesias locales, cada una de las cuales es plenamente Iglesia, aunque no sea la totalidad de la Iglesia: "Esta Iglesia de Cristo está verdaderamente presente en las legítimas comunidades locales de fieles, las cuales, unidas a sus pastores, son también llamadas Iglesias en el Nuevo Testamento"¹². La Iglesia católica vive, por tanto, en la interrelación entre la pluralidad de las Iglesias locales y la unidad de la Iglesia universal.

En la interpretación católica, la dimensión universal no está en contraposición con la eclesiología eucarística. De hecho, la Iglesia católica entiende la primacía del Obispo de Roma ni exclusiva ni primariamente como un elemento jurídico y meramente externo a la eclesiología eucarística, sino más bien como una realidad enraizada en ella. La unidad de la Iglesia reside profundamente en el hecho de que vive de la única Eucaristía. También la primacía del Obispo de Roma debe entenderse en referencia a esa red de comunidades eucarísticas que es la Iglesia, como ha observado de manera elocuente monseñor Bruno Forte: "La primacía en la Eucaristía"¹³. Por lo tanto, la misión del Obispo de Roma, que, según las pala-

El Papa Francisco en conexión con el programa de televisión «Che tempo

«El Señor bendice a todos, todos, todos»

Dios es bueno y bendice a todos. El Papa Francisco intervino el domingo por la noche, 14 de enero, en *Che tempo che fa*, programa de la cadena de televisión italiana Nove, y dialogando con Fabio Fazio habló por primera vez en público de *Fiducia supplicans*, la Declaración del Dicasterio para la Doctrina de la Fe sobre las bendiciones a las parejas irregulares, un texto que ha suscitado muchas discusiones en las últimas semanas. Francisco respondió a una pregunta sobre la polémica y dijo: «A la hora de tomar una decisión, hay un precio de soledad que tienes que pagar y a veces las decisiones no son aceptadas, pero la mayoría, cuando no se aceptan las decisiones, es porque no se conocen. Yo digo: cuando a ti no te gusta esta decisión ve a hablar y di tus dudas y lleva adelante una discusión fraterna y así sigue una cosa. El peligro es que no me gusta y me lo pongo en el corazón y así me vuelvo con una resistencia y hago malas conclusiones. Esto ha sucedido con estas últimas decisiones sobre la bendición para todos».

Tomar de la mano y ayudar.

Después el Papa añadió: «El Señor bendice a todos, a todos, a todos, que vienen. El Señor bendice a todos los que son capaces de ser bautizados, es decir, a cada persona. Pero luego las personas deben entrar en coloquio con la bendición del Señor y ver cuál es el camino que el Señor les propone. Pero nosotros tenemos que coger de la mano y ayudarles a ir por ese camino, no condenarlos desde el principio. Y este es el trabajo pastoral de la Iglesia. Este es un trabajo muy importante para los confesores. Yo siempre les digo a los confesores: ustedes perdonan todo y tratan a la gente con mucha bondad como el Señor nos trata a nosotros y luego si tú quieres ayudar a la gente, luego puedes hablar, llevarlos siempre adelante y ayudarlos a seguir adelante, pero perdonar a todos. En los 54 años de sacerdote que tengo -esto es una confesión- 54 años que soy sacerdote, ¡yo soy viejo! En estos 54 años solo he negado una vez el perdón, por la hipocresía de la persona. Una vez. Siempre he perdonado todo, pero también diré con la conciencia de que esa persona tal vez recaiga pero el Señor nos perdona, ayudar a no recaer, o a recaer menos, pero perdonar siempre. Un gran confe-

sor, que lo hice cardenal en el último Consistorio, es un hombre de 94 años, un fraile capuchino de Argentina. Y él es un gran perdonador, como decimos, "manga ancha", perdona todo. Y una vez vino al episcopado cuando yo era arzobispo allí y me dijo: «Mira, Jorge, tengo este problema, perdono demasiado y a veces tengo la sensación de que no está bien». — ¿Y qué haces Luigi? — Voy a la capilla y pido perdón al Señor: Señor, perdóname, he perdonado demasiado. ¡Pero has sido tú quien me ha dado el mal ejemplo!». Esto es cierto, debemos perdonarlo todo porque Él nos ha perdonado. Él nos ha dado este 'mal ejemplo'».

Todos dentro, todos a casa.

«La Iglesia - dijo Francisco en la entrevista - tiene esta dimensión cordial: que viene del corazón, todos, todos en casa, todos dentro. Lo dice el Señor, esa parábola del Señor me gusta mucho, cuando los invitados a la boda del Hijo no han venido porque cada uno tenía sus propios intereses, lo que dice el Señor a sus ayudantes: 'Id a los cruces de los caminos y llevad a todos, buenos y malos, sanos y enfermos, jóvenes y viejos...'. Todos, todos, todos. ... adentro! Esta es la invitación del Señor. Y cada uno con su propia carga, porque cada uno tiene la suya y el Señor dice: 'Todos'. Eso lo dice el Señor, no lo digo yo. El problema es cuando hacemos selecciones: esto sí, esto no... Hágalo Él. Nos pasa a todos. Luego, por dentro, vemos».

Dios no se cansa de perdonar

«El perdón es para todos - dijo Francisco en la entrevista con Fabio Fazio -. Algo que me gusta, y que una vez me dijo una persona muy sabia, sencilla: 'Dios no se cansa de perdonar, nunca'. Dios siempre perdona porque es de Él el perdón, pero somos nosotros los que nos cansamos de pedir perdón. Claro que no. El corazón abierto al perdón es inmediatamente tomado por el corazón de Jesús que perdona todo, perdona todo, pero nuestro corazón endurecido se vuelve incapaz de pedir perdón y esto es algo muy feo, la incapacidad de pedir perdón. Y de ahí viene una cierta incapacidad para ser perdonado, pero no porque el Señor no perdona, no, perdona todo. En esto es un 'loco de amor', digámoslo así. Pero nosotros, somos nosotros los que nos cansamos de pedir per-

dón y a veces el Señor espera, llama a la puerta de muchos corazones para que tengan esta capacidad de reconocer el mal que están haciendo. Piensa en estos fabricantes de armas, que son fabricantes de muerte. El Señor está cerca de ellos, toca el corazón para llevarlos a un cambio de vida y el Señor no se cansa de perdonar. Recordemos esto. Dios nunca se cansa de perdonar. Somos nosotros los que nos cansamos de pedir perdón. Esto no hay que olvidarlo nunca».

El Señor corrige con amor

Francisco en la entrevista a *Che tempo che fa* después habló de las dos direcciones, la de «acercarnos al Señor» y la de «dejar que el Señor se acerque». «A veces, por las circunstancias, por la guerra, por ejemplo, tenemos rabia en el corazón y nos enojamos con el Señor: 'Pero, ¿por qué permites estas cosas, por qué nos dejas destruirnos así?'. Pero el Señor está cerca. Y nosotros, el verdadero camino, incluso gritando así nuestro dolor, es dejar que el Señor se acerque. Y no olvidemos esto: a veces nos presentan al Señor como el juez implacable... Es verdad que es juez, es verdad. Pero Él está cerca, compasivo y misericordioso, este es el Señor. No es el Dios que tiembla para castigar, así lo presenta la Biblia, siempre. El problema es que tenemos miedo de pedir perdón». A propósito de los castigos, el Papa explicó que el de Dios «es el castigo de papá y mamá con el niño, cuando le dan algún castigo, alguna penitencia para corregirlo. El Señor, digamos así, castiga para corregir, castiga con amor. Es una mamá o un papá cuando le dan algo a un niño «bum bum» [imita con la voz un gesto], si es un papá bueno o una mamá buena, le duele más la mano, tiene más dolor en las manos que el dolor en el trasero, es así. Ay del papá y la mamá que no sienten dolor cuando golpean un poco al niño, algo no va bien allí.

Francisco observó entonces a propósito de la frase del Acto de dolor que dice «porque pecando he merecido tus castigos»: «Si una persona hace algo malo, el juez lo mete en la cárcel. Las cosas malas hay que castigarlas. Pero es una expresión demasiado dura del amor de Dios. A mí me gusta más decir: 'porque pecando entristecí tu corazón'. A mí me gusta más este. Porque el corazón de Dios es también

un corazón humano, Él se ha hecho hombre y Él se entristece cuando ve nuestra dureza de corazón, nuestro plan de seguir adelante con nuestros egoísmos... Pero una cosa bella que me gusta pensar, que Dios nos castiga acariciándonos, porque Él nos pone en dificultades de la vida porque pensamos las cosas malas que hemos hecho y cambiamos de vida. A Él le interesa cambiar de vida, Él es el gran perdonador, no se cansa de perdonar. '¿Y cuántas veces tengo que perdonar?' — ¿80 veces? — ¿Siempre — 8? 80 ¿800 veces? Siempre. Porque dice el Señor que debemos perdonar así porque Él es así, Él perdona siempre, no se cansa de perdonar».

«No pienso en renunciar»

A la pregunta de Fazio sobre su salud y sobre la posible dimisión, el Papa Francisco respondió: «No es ni un pensamiento, ni una preocupación, ni siquiera un deseo. Es una posibilidad, abierta, a todos los Papas, pero por el momento no está en el centro de mis pensamientos e inquietudes, de mis sentimientos. En el tiempo que me siento con capacidad de servir, sigo adelante. Cuando no pueda más, será el momento de pensarlo».

Me da miedo la escalada bélica

«Esta escalada bélica me da miedo, porque este llevar adelante pasos bélicos en el mundo, uno se pregunta cómo terminaremos. Con las armas atómicas ahora, que destruyen todo. ¿Adónde va el mundo? ¿Como el Arca de Noé? Esto me da miedo. La capacidad de autodestrucción que hoy tiene la humanidad».

El Papa luego dijo: «Es difícil hacer las paces, no sé por qué hay algo autodestructivo dentro. Cuando en 2014 fui a Redipuglia vi el resultado de esa masacre, y lloré. Lloré. Cada primero de noviembre voy a un cementerio a celebrar. Cuando fui a Anzio, fueron los chicos los que entraron [el Papa se refiere a los jóvenes soldados muertos durante el desembarco, ndr], de poca edad, todos muertos. La última vez fui al cementerio inglés, miraba las edades. Y pensaba en las madres, que reciben esa carta: 'Señora, tengo el honor de decir que usted tiene un hijo héroe...'. Y la madre escucha, y: 'No, yo quiero al hijo no al héroe'. Pierden a sus hijos... Y pensemos en lo que significa una guerra. Pensemos en el desembarco

che fa» en el canal italiano Nove

de Normandía... ¡En la playa quedan 20 mil chicos! Es la guerra. Es la guerra. Tenemos que hablar de esto».

Debemos aferrarnos a la esperanza.

Francisco observó: «La esperanza es como la fuerza que nos lleva adelante. La esperanza no defrauda. Estaba Turandot diciendo que defraudaba. No: ahora la esperanza no defrauda, nunca defrauda. Y debemos aferrarnos a la esperanza. La esperanza -la imagen, lo bonito de la esperanza- es el ancla, que la tires y sigas adelante, aferrado a la cuerda para llegar a la playa. Este ancla, que es la imagen de esperanza, nunca defrauda. Pero somos nosotros los que fabricamos decepciones -muchas- que son criminales. Todos los días me comunico por teléfono con la parroquia de Gaza, y me dicen las cosas que pasan... Terrible eso... Cuántos árabes muertos allí, y cuántos israelíes muertos. Dos pueblos llamados a ser hermanos, autodestruyéndose unos a otros. Esto es la guerra: destruir. Tenemos que pensarlo».

Guerra y comercio de armas

«La guerra -dijo el Pontífice en la entrevista con Fabio Fazio- comenzó al principio del relato bíblico de la Creación. Caín y Abel. Ha comenzado la enemistad, el crimen de guerra... Después, en la historia, siempre ha habido guerras. Pero la guerra es una opción egoísta, que tiene este gesto: tomar por mí. En cambio, la paz tiene el gesto contrario: dar y dar la mano. Es cierto que es arriesgado hacer las paces, pero es más arriesgada la guerra, más arriesgada. Veamos las dos guerras que están cerca ahora. Pero piensa que, desde que terminó la Segunda Guerra Mundial hasta ahora -lo he dicho- no han terminado las guerras. Ahora, dos guerras que, como están cerca de nosotros, las sentimos más: las de Ucrania-Rusia, y la Palestina-Israel. ¿Por qué no se puede hacer la paz?. Detrás de las guerras -digámoslo con un poco de vergüenza, pero digámoslo- está el comercio de armas. Me decía un economista que, en este momento, las inversiones que dan más intereses, más dinero, son las fábricas de armas. Invertir para matar. Esto es una realidad... esto es una realidad».

Lo que mueve a los poderosos a la



guerra

Hablando de las motivaciones de los poderosos que deciden iniciar los conflictos, Francisco dijo: «Creo que es difícil expresar una motivación general. Algunos un sentido de patriotismo, en otros un interés económico, en otros hacer un imperio y seguir adelante: el poder de la dominación. Cada uno tiene sus propias motivaciones, pero las guerras son para destruir, siempre. Mira las imágenes de las guerras ahora, mira la imagen de la Franja de Gaza, mira la imagen de Crimea o Ucrania, mira la imagen. Perfora. Corta. Una experiencia que tuve hace poco tiempo -un par de años- fui de visita a un país europeo y tenía que hacer de una ciudad a otra en helicóptero pero ese día había niebla y tuve que hacerlo en coche, dos horas en coche. La gente, en los pueblos, sabía gracias a la radio y esperaba a que yo pasara. Curioso: había niños y niñas, parejas jóvenes, parejas de mediana edad, pero de cierta edad había abuelas, señoras mayores, rara vez algún anciano... ¿Qué significa esto? - La guerra. Estos hombres no han llegado a la vejez. La guerra es así: destruye, mata».

Los niños, grandes descartados

Hablando de los niños con el entrevistador, el Papa contó: «El miércoles pasado vino una delegación de niños de Ucrania, vieron algo de la guerra y, digo una cosa, Fabio, ninguno de ellos sonreía. Los niños sonríen espontáneamente, yo les daba chocolates y ellos no sonreían. Habían olvidado la sonrisa y que un niño olvide la sonrisa es criminal. Esto hace la guerra: impide soñar».

Los niños, añadió Francisco, «son los grandes explotados, los grandes descartados. Y olvidemos que ellos son el futuro. Pero le quitamos el futuro al niño. Luego, cuando llega, a los 20, 22, 23 años y termina en la cárcel, nosotros decimos: 'Pero, esta generación sucia, mira las cosas que hace...'. Lo hicimos. Fue la sociedad la que los educó así, no porque les dijo: 'Tú tienes que matar, tú tienes que robar...'. No. Pero los ha puesto en condiciones, al margen de la sociedad y ellos se sienten descartados y viven como descartados y hacen cosas que los descartan. Es terrible, esta es una sentencia de muerte para los niños. En junio, se celebrará el primer encuentro mundial de niños, aquí en Roma. Un poco por eso, para llamar la atención. Cuando hicimos el encuentro con los niños había 7.500 de todo el mundo, países de paz y de guerra. Ahora se hará otro. Pero este, un primer encuentro mundial, para ayudar a llamar la atención de que los niños son el futuro pero son el futuro con las cosas que les daremos. O los hacemos crecer bien o los hacemos crecer mal».

El mal del corazón

«El mal viene -explicó el Papa durante la entrevista- del propio corazón, siempre, nosotros tenemos la posibilidad de elegir: o el bien o el mal. El corazón tiene capacidad de hacer el mal, desde el principio. Piensa en la pelea de los hermanos, Caín y Abel. Nosotros no tenemos esa posibilidad. Y luego todas las guerras que han tenido lugar. Desde el corazón. El corazón tiene la capacidad de hacer el bien y el mal y aquí radica el hecho de la propia

libertad. El hombre es libre. Es cierto que muchas veces está condicionado por cuestiones políticas sociales -hablamos de los niños condicionados- pero el corazón del hombre es libre y cuando un jefe de Estado decide hacer una guerra, lo hace -generalmente- lo hace una guerra ofensiva no defensiva- lo hace con libertad. Y además, no olvidemos, repito, que el comercio tal vez que hoy tal vez da más es el comercio de armas, el comercio de armas. Y muchas veces las guerras continúan, se hacen más amplias para vender armas o probar armas nuevas y la gente que muere es un poco el precio que se paga por probar armas nuevas o intercambiar el personal de las armas que yo tengo».

La reforma más urgente

Respondiendo a la pregunta de Fazio sobre cuál es la reforma más urgente para la Iglesia, el Papa dijo: «La reforma de los corazones, para todos los cristianos. Las estructuras deben conservarse, cambiarse y reformarse según su finalidad. Y esto yo -me atrevo a decir- que también puede ser algo mecánico -en el buen sentido de la palabra- pero las estructuras siempre deben actualizarse, usemos esta palabra positiva: cambiar para actualizar. Pero el corazón debe ser reformado todos los días: cambiar el corazón. Y este es un trabajo de todos los días. Cuando sentimos en el corazón alguna maldad, la envidia por ejemplo, la envidia que es ese vicio 'amarillo' - me gusta llamarlo - es un vicio 'amarillo' que arruina todas las relaciones. Y de-

«El Señor bendice a todos, todos, todos»

VIENE DE LA PÁGINA 7

bemos arrepentirnos y cambiar el corazón continuamente. Y tener cuidado: qué pasa en mi corazón para cambiar. Cambiar el corazón y luego cambiar las estructuras. Hay que cambiar las estructuras porque la historia continúa. Las cosas que iban bien en el siglo pasado ahora no van bien. Pero la verdadera libertad es cambiarlas, porque no son cosas absolutas en sí mismas, son cosas relativas al momento histórico».

Las crueldades sufridas por los migrantes

Francisco luego volvió sobre el tema de los migrantes. «Hay tanta crueldad en tratar a estos migrantes -dijo- en el momento en que salen de su casa hasta llegar aquí a Europa. Hay un libro muy bonito – muy bonito – es pequeño, se lee en pocas horas – se llama Hermanito. El original español es Hermanito. Lo escribió un migrante, que pasó tres años yendo de Guinea a España. Y ha escrito sobre estos tres años de esclavitud, sufrimientos, torturas. Esto es lo que hace la gente atrapada por esta mafia, que los explota. Vino a verme el otro día - porque ahora trabaja en España- para agradecerme que yo hubiera hablado de su libro. Pero toda una vida como la de Pato, que ha perdido a su mujer y a su hija, y tantos otros... El otro día, había un caso de una persona torturada, pero los delincuentes habían pedido una buena suma para dejarlo libre. Así ocurre en las costas libias. Y gracias a Dios hemos encontrado al benefactor que pagó, y él ha llegado. Los migrantes son tratados tantas veces como cosas. Pienso en la tragedia de Cutro, allí, delante, ahogados para repeler. Es cierto que todo el mundo tiene derecho a quedarse en su casa y a migrar. Es cierto que en este momento en Europa son cinco los países que reciben más migrantes: Chipre, Grecia, Malta, Italia y España. Que no se cierren las puertas, por favor. E incluso algunos de estos países no tienen hijos, y necesitan mano de obra. En algunos de estos países hay aldeas vacías. Una hermosa política de migración, hermosa, bien pensada, también ayuda a los países desarrollados como Italia, España, etc. Debemos tomar el problema de los migrantes en nuestras manos, eliminar todas estas mafias que explotan a los migrantes y avanzar en la solución del problema tanto de la necesidad de personas en los países como de la emigración. Migrar es un derecho y quedarse en casa es otro derecho.

Respetar ambos. Una política, jefe de Gobierno, muy importante de Europa dijo una vez: 'El problema de la migración africana se resuelve en África'. Ayudar a desarrollar África para que no tengan necesidad de venir. El problema de los migrantes es muy importante. Si tenéis un poco de tiempo leed este libro -Hermanito- es la dura historia de la migración.

Por qué pido oraciones

A la pregunta de Fabio Fazio sobre por qué siempre pide oraciones por él, el Papa respondió: «Porque soy pecador, y necesito la ayuda de Dios para permanecer fiel a la vocación que Él me ha dado. Cada uno tiene su propia vocación, tú



tienes la tuya – ¡haces tanto bien con tu profesión, que nace de una vocación del corazón! – cada uno tiene su propia vocación, su propia vocación, que debe llevar adelante. El Señor me ha llamado a ser sacerdote, a ser obispo, y, como obispo, tengo una responsabilidad muy grande con la Iglesia. Conozco mis debilidades. Y por eso yo debo pedir oraciones a todos, que recen por mí para que yo permanezca fiel en el servicio del Señor. Que no termine en una actitud de pastor mediocre que no cuida el rebaño, sino un pastor en medio del rebaño, para oler el rebaño y conocer. El Papa debe saber cómo es el rebaño. Pastor detrás del rebaño, para ayudar, seguir adelante, y a veces para dejar que el rebaño, con olfato, busque nuevas comidas. Y pastor delante del rebaño para guiar. Y para eso necesito oración. Y por eso pido oración, para que yo no deje de ser pastor. El Señor nos ha llamado, ha llamado a los pastores a ser pastores del pueblo, y -me gusta decir- no 'clérigo de Estado', no un monsieur l'Abbé de l'Ecole française.

A Dios se le puede pedir todo

Al Señor, dijo Francisco, «se le puede pedir todo y en esto creo que a veces somos tímidos, no tenemos el coraje de pedirle todo al Señor. El Señor dice en el Evangelio: 'Pedid y recibiréis'. Adelante. Esa sabiduría cristiana de aprender a llamar a la puerta del corazón de Dios.

La imagen del rostro de Dios

El Pontífice dijo que en sus oraciones utiliza «imágenes del Evangelio. Me gusta imaginarlo como el papá generoso, que recibe al hijo que se ha ido y ha gastado una fortuna, y vuelve herido... lo recibe. Y, dice el Evangelio, que el hijo 'había preparado el discurso': 'Papá, he pecado contra el Cielo, con-

tra ti...' Pero papá, con un abrazo, casi no le dejaba hablar. Me gusta pensar en el Señor con este abrazo. Cuando voy a decir: 'Pero, he fallado en esto...' me gusta pensarlo, con la mano me hace así, y me dice: 'Pero sigue adelante, sigue adelante, sigue adelante'. El Señor que nos impulsa a seguir adelante, que no se escandaliza de nuestros pecados, porque Él es padre, y nos acompaña. Él da por sentado que somos pecadores. El problema es de Él: si acompaña al pecador o lo envió al infierno inmediatamente. Y Él elige acompañarnos. Y por eso ha enviado a Su Hijo, para acompañarnos. El Señor ha enviado a su Hijo al mundo no para condenar al mundo, sino para salvarlo. Eso dice la liturgia». Y hablando del infierno, Francisco añadió: «Esto no es dogma de fe -lo que diré- es algo personal mío, que me gusta: me gusta pensar en el Infierno vacío. Es un deseo: espero que sea una realidad. Pero es un deseo».

Viajes a Argentina y Polinesia

Sobre la situación de Argentina, el Papa dijo: «Me preocupa, porque la gente está sufriendo mucho allí.

Es un momento difícil para el país. Está en el plano la posibilidad de hacer un viaje en la segunda parte del año, porque ahora hay un cambio de gobierno, hay cosas nuevas, y yo también tengo algún compromiso. Por ejemplo, en agosto tengo que hacer el viaje a Polinesia, allá lejos, y después de esto se haría el de Argentina si se puede hacer. Quiero estar ahí. Después de diez años está bien, está bien, puedo ir».

Recuerdos de niño

Hablando de lo primero que se le ocurre al pensar en su casa, Francisco explicó: «Lo primero son los abuelos. Somos cinco nosotros. Mamá tuvo a mi hermano, segundo, cuando yo tenía 13 meses, todavía era un niño al que cuidar, y los abuelos vivían a 40 metros. Y la abuela venía por la mañana, me llevaba a su casa, yo me pasaba toda la mañana, almorzaba con ellos, y luego, después del almuerzo, me llevaba a casa. Ese es un bonito recuerdo que tengo. Y eso explica por qué el primer idioma que hablé no fue el español, sino el piamontés, porque ellos hablaban piamontés. Fue mi primera lengua. Pero este es el primer recuerdo, los abuelos: es decir, el abuelo y la abuela que, de la mano, me llevaban a casa más tarde por la tarde. Es un hermoso recuerdo.

Lo que me hace sonreír

«La ternura de los niños -dijo Francisco- me hace sonreír. Y luego los abuelos, son mis coetáneos pero a mí me gusta hablar con los abuelos, tener esta relación con los abuelos, tienen sabiduría los abuelos, tienen sabiduría. No olvides estas dos habilidades que debemos tener para hablar con los niños, escucharlos, hacerlos reír, hablar con ellos y con los abuelos, escuchar historias. Alguien dice: 'Pero son aburridos, siempre cuentan lo mismo...', pero son historias de vida, y eso también ayuda.

Era lo más importante del mundo.

«Se puede resumir el camino de la vida con aprender a amar y siempre se puede aprender a amar más. Y hay mucha gente que te ha dado el ejemplo de amor heroico, que los ha llevado a la muerte, a dar la vida por los demás». Francisco concluyó la entrevista con la invitación habitual: «Les pido que recen por mí: recen, recen para que siempre siga adelante, para que no fracase en mi deber, ¡pero por favor recen a favor, no en contra! Gracias.

Mensaje del Papa al Foro Económico Mundial de Davos

La paz exige abordar las injusticias en la raíz de los conflictos



Publicamos, a continuación, el mensaje enviado por el Papa Francisco al profesor Klaus Schwab, presidente ejecutivo del Foro Económico Mundial que se celebra en Davos (Suiza) del 15 al 19 de enero.

Al Presidente Ejecutivo del Foro Económico Mundial

La reunión anual de este año del Foro Económico Mundial tiene lugar en un clima muy preocupante de inestabilidad internacional. Su Foro, cuyo objetivo es orientar y reforzar la voluntad política y la cooperación mutua, ofrece una importante oportunidad para que las múltiples partes interesadas exploren vías innovadoras y eficaces para construir un mundo mejor. Espero que sus debates tengan en cuenta la urgente necesidad de avanzar en la cohesión social, la fraternidad y la reconciliación entre grupos, comunidades y Estados, con el fin de abordar los retos que tenemos ante nosotros.

Lamentablemente, al mirar a nuestro alrededor, nos encontramos con un mundo cada vez más lacerado, en el que millones de personas -hombres, mujeres, padres, madres, niños-, cuyos rostros nos son en su mayoría desconocidos, siguen sufriendo, entre otras cosas por los efectos de conflictos prolongados y guerras reales. Estos sufrimientos se ven exacerbados por el hecho de que "las guerras modernas ya no tienen lugar únicamente en campos de batalla claramente definidos, ni implican únicamente a soldados. En un contexto en el que parece que ya no se respeta la distinción entre objetivos militares y civiles, no hay conflicto que no acabe de alguna manera golpeando indiscri-

minadamente a la población civil" (Discurso a los miembros del Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede, 8 de enero de 2024).

La paz que anhelan los pueblos de nuestro mundo no puede ser sino fruto de la justicia (cf. *Isaías* 32, 17). Por consiguiente, no basta con dejar a un lado los instrumentos bélicos, sino que hay que afrontar las injusticias que son la raíz de los conflictos. Entre las más significativas está el hambre, que sigue asolando regiones enteras del mundo, mientras otras se caracterizan por un excesivo desperdicio de alimentos. La explotación de los recursos naturales sigue enriqueciendo a unos pocos mientras deja a poblaciones enteras, que son las beneficiarias naturales de esos recursos, en un estado de indigencia y pobreza. Tampoco podemos ignorar la explotación generalizada de hombres, mujeres y niños obligados a trabajar por salarios bajos y privados de perspectivas reales de desarrollo personal y crecimiento profesional. ¿Cómo es posible que en el mundo actual la gente siga muriendo de hambre, sea explotada, condenada al analfabetismo, carezca de atención médica básica y se quede sin techo?

El proceso de globalización, que ya ha demostrado claramente la interdependencia de las naciones y los pueblos del mundo, tiene por tanto una dimensión fundamentalmente moral, que debe hacerse sentir en los debates económicos, culturales, políticos y religiosos que pretenden configurar el futuro de la comunidad internacional. En un mundo cada vez más amenazado por la violencia, la agresión y la fragmentación, es esencial que

los Estados y las empresas se unan para promover modelos de globalización con visión de futuro y éticamente sólidos, que por su propia naturaleza deben implicar la subordinación de la búsqueda del poder y el beneficio individual, ya sea político o económico, al bien común de nuestra familia humana, dando prioridad a los pobres, los necesitados y los que se encuentran en situaciones más vulnerables.

Por su parte, el mundo de los negocios y las finanzas opera ahora en contextos económicos cada vez más amplios, en los que los Estados nacionales tienen una capacidad limitada para gobernar los rápidos cambios en las relaciones económicas y financieras internacionales. Esta situación exige que las propias empresas se guíen cada vez más no sólo por la búsqueda de un beneficio justo, sino también por elevadas normas éticas, especialmente con respecto a los países menos desarrollados, que no deberían estar a merced de sistemas financieros abusivos o usureros. Un enfoque previsor de estas cuestiones resultará decisivo para alcanzar el objetivo de un desarrollo integral y solidario de la humanidad. El auténtico desarrollo debe ser global, compartido por todas las naciones y en todas las partes del mundo, o retrocederá incluso en áreas marcadas hasta ahora por un progreso constante. Al mismo tiempo, es evidente la necesidad de una acción política internacional que, mediante la adopción de medidas coordinadas, pueda perseguir eficazmente los objetivos de paz mundial y auténtico desarrollo. En particular, es importante que las estructuras intergubernamentales puedan ejer-

cer eficazmente sus funciones de control y orientación en el sector económico, ya que la consecución del bien común es un objetivo fuera del alcance de los Estados individuales, incluso de los dominantes en términos de poder, riqueza y fuerza política. Las organizaciones internacionales también tienen el reto de garantizar la consecución de esa igualdad que es la base del derecho de todos a participar en el proceso de pleno desarrollo, con el debido respeto a las diferencias legítimas.

Espero, pues, que los participantes en el Foro de este año sean conscientes de la responsabilidad moral que cada uno de nosotros tiene en la lucha contra la pobreza, la consecución de un desarrollo integral para todos nuestros hermanos y la búsqueda de una convivencia pacífica entre los pueblos. Este es el gran desafío que nos plantea el tiempo presente. Y si, en la persecución de estos objetivos, "nuestros días parecen mostrar signos de un cierto retroceso", no es menos cierto que "cada nueva generación debe retomar las luchas y las conquistas de las generaciones pasadas, poniendo las miras aún más altas... El bien, junto con el amor, la justicia y la solidaridad, no se alcanzan de una vez para siempre; han de realizarse cada día" (Exhort. ap. *Laudate Deum*, 34).

Con estos sentimientos, dirijo mi oración de buenos deseos para las deliberaciones del Foro, e invoco con mucho gusto sobre todos los participantes la abundancia de las bendiciones divinas.

Vaticano, 15 de enero de 2024

FRANCISCO

Durante la audiencia en el Studium Biblicum Franciscanum

En Tierra Santa el martirio de un pueblo

El Pontífice recordó la gravísima situación en Oriente Medio

Publicamos, a continuación, el texto del discurso del Papa Francisco a los miembros del Studium Biblicum Franciscanum recibidos en audiencia la mañana del 15 de enero, en la Sala Clementina.

Queridos hermanos y hermanas: autoridades académicas y estudiantes, ¡buenos días a todos! Les doy la bienvenida a Roma. Saludo al Patriarca, cardenal Pizzaballa. Están en Roma, donde el apóstol Pedro llegó hace casi dos mil años, partiendo, al inicio de su seguimiento de Jesús, de aquella casa de Cafarnaún, en el lago de Tiberíades, sobre cuyos restos podemos ir a rezar gracias al paciente trabajo de profesores y arqueólogos del Studium Biblicum Franciscanum. Ahora no es fácil ir allí porque la zona de guerra lo impide.

El Studium Biblicum Franciscanum se inauguró en Jerusalén, en el Santuario de la Flagelación, el 7 de enero de 1924, y pocos años después se puso en conexión con el Colegio San Antonio de Roma, hoy Pontificia Universidad Antonianum. - Aprovecho para decir que hay demasiadas universidades eclesíásticas en Roma. Tienen que ponerse de acuerdo y hacer alguna forma de unidad: unidad en los planes de estudio... Pónganse de acuerdo, hablen. - Desde entonces, su historia ha estado siempre ligada a la presencia de los Frailes Menores en Tierra Santa. Hoy, cien años después, me gustaría recordar algunos aspectos de la misma.

En primer lugar, el hecho de que el Studium, con su Biblioteca y Museo, haya dado y siga dando impulso a importantes excavaciones arqueológicas, en diversos yacimientos, realizando valiosos hallazgos, hasta el punto de obtener,



en 2001, el reconocimiento como *Facultas Scientiarum Biblicarum et Archaeologiae*. Así se ha determinado vuestra peculiaridad de combinar el estudio de la Sagrada Escritura con la estancia en los Santos Lugares y la investigación arqueológica, lo que ha permitido ampliar y profundizar considerablemente sus programas y metodologías.

Ese por los textos bíblicos, además, es para ustedes un amor fundado en la voluntad misma de san Francisco, que escribió: "Son matados por la letra aquellos religiosos que no quieren seguir el espíritu de la divina Escritura, sino que anhelan conocer únicamente las palabras y explicarlas a los demás. Y son vivificados por el espíritu de la divina Escritura aquellos que no atribuyen al cuerpo toda la letra que saben y desean saber, sino que, con la palabra y el ejemplo, la devuelven al altísimo Señor Dios" (*Admoniciones*, VII). Para Francisco, el conocimiento de la Palabra de Dios, e incluso su estudio, no son cues-

tiones de mera erudición, sino experiencias de naturaleza sapiencial, cuya finalidad, en la fe, es ayudar a los hombres a vivir mejor el Evangelio y hacerlos buenos.

Bien lo comprendió un fiel discípulo del Santo de Asís: San Buenaventura de Bagnoregio, cuyo 750 aniversario de su muerte están a punto de conmemorar. Él dice en el célebre Prólogo del *Breviloquium*, en línea con la tradición franciscana, que para recibir el don de la Palabra de Dios es necesario "acercarse al Padre de la luz con fe sencilla y orar con corazón humilde, para que Él, por el Hijo y en el Espíritu Santo, nos conceda el verdadero conocimiento de Jesucristo y, con el conocimiento, también el amor".

Con ocasión de vuestro centenario, les exhorto a no perder de vista este tipo de acercamiento a la Escritura. Que el estudio riguroso y científico de las fuentes bíblicas, enriquecido con los métodos más actuales y las disciplinas afines, esté para ustedes siempre

unido al contacto con la vida del pueblo santo de Dios y orientado a su servicio pastoral, en armonía y en beneficio de vuestro carisma específico en la Iglesia. Estudio, meditación, reflexión sobre la Biblia y los textos bíblicos, todo ello en el seno de la Iglesia, que es el santo pueblo fiel de Dios en camino. Fuera del cuerpo de la Iglesia estos estudios no sirven de nada. Lo que vale es el corazón de la Iglesia, de la Santa Madre Iglesia.

Queridos hermanos, en este tiempo, en el que el Señor nos pide que escuchemos y conozcamos mejor su Palabra, para hacerla resonar en el mundo de manera cada vez más comprensible, su trabajo discreto y apasionado es más precioso que nunca. Los animo por tanto a seguir realizándola y a cualificarla en la investigación, la enseñanza y la actividad arqueológica.

La situación actual de Tierra Santa y de los pueblos que la habitan nos implica y nos duele. Es muy grave en todos los sentidos. Es muy grave. He escuchado al padre Faltas, las cosas que me ha dicho; y cada día me comunico con la parroquia de Gaza, donde sufren tanto por esta situación. Son sólo dos ejemplos, pero esto es más grande. La situación es muy grave. Debemos rezar y actuar incansablemente para que esta tragedia termine. Que esto los impulse aún más a profundizar las razones y la calidad de su presencia en esos lugares martirizados, de su presencia allí, en el martirio de ese pueblo, en el que están arraigadas las raíces de nuestra fe.

¿Qué puedo decir a los franciscanos? Gracias por vuestra presencia en Tierra Santa, ¡gracias! Y con valentía sigan adelante. ¡Gracias por todo lo que hacen! Los bendigo de corazón. Y les recomiendo, no se olviden de rezar por mí. Gracias.

En la basílica vaticana

El Domingo de la Palabra de Dios

Se celebrará el 21 de enero el quinto Domingo de la Palabra de Dios, día instituido por el Papa Francisco el 30 de septiembre de 2019. El lema está tomado del Evangelio de Juan: «Permaneced en mi Palabra» (8, 31). A las 9.30 el pontífice presidirá la celebración de la misa en la basílica de San Pedro. En particular, Francisco regalará a los presentes una copia del Evangelio de Marcos. Durante la celebración, dos personas recibirán el ministerio del lectorado y nueve el de catequista. Son laicos y laicas que provienen de Brasil, Bolivia, Corea, Chad, Alemania y Antillas.

La Sección para las cuestiones fundamentales de la evangelización en el mundo del Dicasterio para la Evangelización, encargada por el Papa de organizar la Jornada, ha puesto a disposición en línea un subsidio litúrgico-pastoral gratuito para vivir la Palabra de

Dios y la oración en comunidad, en familia y personalmente. El texto, disponible únicamente en versión digital, se puede descargar en línea (en italiano, inglés, español, portugués, francés y polaco) en el sitio web www.evangelizatio.va.

El subsidio es una herramienta que ofrece propuestas para favorecer un encuentro profundo con la Palabra de Dios en la comunidad, en la familia, en la vida cotidiana, y también incluye artículos, meditaciones, textos para la adoración, así como sugerencias pastorales. Es una iniciativa profundamente pastoral con la que el Papa Francisco quiere hacer comprender cuán importante es en la vida cotidiana de la Iglesia la referencia a la Palabra de Dios, no confinada en un libro, sino siempre viva y que se hace signo concreto y tangible.

Brasil: un minibús ofrece dignidad a los hermanos sin hogar

A. OLIVEIRA, P. ALMEIDA Y M. E. ALVES

La Compañía de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, presente en 97 países, a lo largo de 2023, ha conmemorado los 400 años desde la primera inspiración recibida por su fundadora, Luisa de Marillac, respecto a la fundación de la Comunidad. El 4 de junio de 1623, el día de Pentecostés, Santa Luisa de Marillac fue a la iglesia de Saint Nicolas des Champs, en París, para rezar y participar en la misa. Estaba preocupada por su futuro como esposa y madre, y tenía dudas de fe. Ese día, recibió una inspiración sobre la fundación de la Comunidad conocida como "Luz".

Luisa se iluminó sobre la necesidad de quedarse con su marido, pero también de emitir votos de pobreza, castidad y obediencia en una pequeña comunidad dedicada al servicio del prójimo. Sin embargo, no sabía cómo hacerlo dados los numerosos compromisos que tenía.

Santa Luisa de Marillac comprendió que podía vivir en comunidad al servicio del prójimo, aceptando a Vicente de Paúl como su director espiritual. Diez años más tarde, en 1633, fundaron juntos la Compañía de las Hijas de la Caridad. Dedicada a los pobres, a los enfermos y a los niños abandonados, se extendió por París y otras regiones. Hoy, el espíritu de Pentecostés sigue guiando a las Hijas de la Caridad en proyectos como el *Micro da Caridade* en Brasil.

El proyecto *Micro da Caridade*

Las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl de la provincia de Recife, presentes en el noreste de Brasil en diversas obras sociales, sanitarias y educativas, fieles al carisma e impulsadas por la invitación del Papa Francisco a ir a las periferias, han sentido el deseo de ir más allá de sus trabajos cotidianos para responder a las necesidades de los hermanos sin hogar. La vulnerabilidad de las personas sin hogar y la inseguridad alimentaria son problemas crecientes en Brasil, agravados en 2020 y 2021 por la pandemia del Covid-19. El Proyecto *Micro da Caridade* nació de la acción social de proporcionar comidas diarias a las personas sin hogar y realizar rondas en la ciudad de Recife. Se percibía la necesidad de ofrecer servicios higiénicos esenciales, como baños, ropa limpia y atención sanitaria básica, que para ellos eran un lujo inaccesible. Gracias a la financiación internacional, se ha instalado un minibús con duchas, enfermería y barbería. La iniciativa está dirigida a unas sesenta personas sin hogar, a las que ofrece baños, ropa limpia, productos de higiene personal, apósitos y una comida, sobre la base del principio cristiano de asistencia humanizada. El Proyecto *Micro da Caridade* cuenta con la participación de voluntarios de diferentes áreas, como conductores, peluqueros/barberos, enfermeras, médicos y personal de



apoyo. Una vez a la semana, estos voluntarios donan su tiempo y sus habilidades, dando indicaciones sobre los centros de asistencia, como la *Fazenda da Esperança*, y ofreciendo ayuda en la reorganización de los documentos personales.

¡Anunciar la Buena Nueva!

Como Hijas de la Caridad, anunciamos el amor misericordioso de Dios a través de nuestro servicio, siguiendo el ejemplo de San Vicente de Paúl. Colaboramos con otras ramas de la Familia

Vicenciana para promover la caridad, movilizándolo a personas de buena voluntad y organizando una red de servicios y asistencia a los pobres. El proyecto es transformador y busca promover la salud y el bienestar, posicionándose como tercer objetivo de desarrollo sostenible. Existen otras iniciativas similares coordinadas por grupos de la Iglesia y organizaciones no gubernamentales, todas encaminadas a devolver la dignidad a las personas despreciadas e ignoradas por la sociedad.

Los beneficiarios del proyecto *Micro da*

Caridade se sienten acogidos y tratados como seres humanos, según informan ellos mismos. Su difusión se produce a través del boca a boca, lo que ha llevado a un aumento semanal de las personas asistidas.

Esta idea no es exclusiva de las Hijas de la Caridad, ya que otras iniciativas similares, coordinadas por grupos religiosos y organizaciones no gubernamentales, buscan a su vez promover el bienestar y la salud para todos. Nuestro servicio debe ser desinteresado, permitiendo que Dios actúe en nosotros a través de todas las personas que encontramos. Debemos trabajar de forma creativa con los demás y ser valientes, comprometidos, flexibles y abiertos a la colaboración. Como Hijas de la Caridad estamos llamadas a ayudar a los hermanos sin hogar, incluidos niños, jóvenes, adultos y ancianos que enfrentan otras formas de pobreza, como la soledad, el abandono y la invisibilidad. Debemos buscar y encontrar a los olvidados, ofreciendo ayuda práctica y permaneciendo fieles a nuestros Fundadores que respondieron al llamado de servir a Cristo en los Pobres.

#Sistersproject

Releyendo «El rey Lear» de William Shakespeare

Palabra falsa o verdadera

GABRIELE NICOLÒ

Según el juicio romántico y postromántico, *El Rey Lear*, compuesto por William Shakespeare en 1605, no se prestaba a ser representada en un escenario. Así, Henry James escribió: «*El Rey Lear* no es una obra para ser representada, es más bien un gran y terrible poema». En sintonía con el escritor estadounidense estaba A.C. Bradley, fundador de la crítica shakesperiana moderna, según el cual *El rey Lear* no es el mejor drama del cisne de Stratford-upon-Avon, "si es que se quiere hablar de drama". En realidad, como señala el anglicista Agostino Lombardo, esta obra ha penetrado profundamente en el humus del universo cultural precisamente porque es "teatro", hasta el punto de que —lejos de ser alérgica a cualquier representación— puede definirse como "la más teatral" de Shakespeare. En efecto, en esta obra el lenguaje del dramaturgo alcanza su máxima intensidad y expresividad.

La trama en sí es funcional a la celebración de un lenguaje dirigido a explorar, con marcada y agresiva evidencia, las mociones del alma y las razones de la vida. El rey Lear decide abdicar y dividir su reino entre sus tres hijas, Goneril, Regan y Cordelia. El soberano propone un concurso en el que cada hija recibirá territorios en proporción al amor por su padre que sea capaz de demostrar con sus palabras. Símbolo de la virtud y la rectitud, Cordelia se niega a participar en un juego de halagos en el que, en cambio, se enzarzan las dos hermanas. Sólo cuando ya es demasiado tarde, el rey —que había desterrado a Cordelia recalcitrante al desafío que le había lanzado— se dará cuenta, a la luz de la cobarde hipocresía de Goneril y Regan, de que ha cometido un trágico error.

Por tanto, es la palabra —con el uso que se hace de ella y la dimensión teatral que va adquiriendo a medida

que se desarrolla el drama— la que desempeña un papel central. La palabra, cargada de vibrante intensidad (los propios monosílabos tienen una función significativa) está íntimamente ligada a la acción. En esta perspectiva, se configura como un elemento de ese tejido más amplio formado por la actuación y el movimiento escénico que representa la imagen teatral clásica, es decir, el lugar deputado por excelencia para sublimar, en toda su forma, los diferentes significados de la obra. En *El Rey Lear* —drama de soledad, incompreensión e ingratitude— no hay palabra que no exija, incluso en la plenitud de su fuerza verbal intrínseca, ser dejada caer en la realidad escénica. Las dos escenas —en las que se representan la locura fingida de Edgar, hijo legítimo del conde de Gloucester, y la real de Lear— encuentran su razón de ser precisamente porque son "teatro", pudiendo contar con el aval de una totalidad expresiva que sólo la dimensión exquisitamente teatral puede garantizar.

En el transcurso de la obra, también se desarrolla una narración metateatral, alimentada por la dolorosa reflexión sobre la oportunidad, o más bien la urgencia, de saber distinguir entre la palabra "falso" y la palabra "verdadero". Al final de la obra, Edgar declara: "Debemos aceptar la carga de este tiempo triste. Decir lo que sentimos y no lo que conviene decir". Sin embargo, para llegar a una toma de conciencia tan fundamental y dominar así las posibles consecuencias perversas de esta insidiosa distinción, es necesario realizar un pasaje —ejemplarmente encarnado por el Rey Lear — marcado por el dolor y la locura y luego sellado por la muerte. Es un camino trágico, jalonado por el uso, astuto o no, que se hace de la palabra. Y en el momento en que se para el nombre de rey de la sustancia que inhala, Lear comete el pecado irredimible que determina su perdición. El lenguaje, pues, en lugar de iluminarle, le ciega.

Carta apostólica en forma de motu proprio del Sumo Pontífice

Límites y modalidades de la administración ordinaria

CARTA APOSTÓLICA
EN FORMA DE «MOTU PROPRIO»
DEL SUMO PONTÍFICE
FRANCISCO
ACERCA DEL LÍMITE Y EL MODO DE
LA ADMINISTRACIÓN ORDINARIA

El límite y el modo (*finis et modus*) de la administración ordinaria representan un criterio objetivo de aplicación del principio de subsidiariedad en la gestión de los bienes temporales de la Sede Apostólica. Tal principio, por una parte, garantiza una sana autonomía de los Entes que están puestos bajo su vigilancia, los cuales deben actuar con la «diligencia de un buen padre de familia» (c. 1284 § 1 C.I.C.) y, por otra, consiente a las Autoridades que están encargadas de controlar y vigilar el cumplimiento de sus propias funciones institucionales.

Considerada la necesidad de determinar mejor los mencionados límite y modo, promoviendo la flexibilidad, el dinamismo y una transparente eficiencia en el desempeño de las funciones de las Instituciones curiales, de las Oficinas de la Curia Romana, de las Instituciones vinculadas a la Santa Sede o que se refieren a Ella, indicadas en la lista anexa al Estatuto del Consejo de Asuntos Económicos, sólo en lo que respecta a las actividades administrativas y financieras de dichos Entes, establezco

que se deba observar lo siguiente:

Art. 1

En conformidad con lo dispuesto en el art. 208 de la Constitución apostólica *Praedicate Evangelium*, por lo que respecta al criterio del valor para determinar qué actos realizados por los Entes que supervisa el Consejo de Asuntos Económicos requieren, ad validitatem, la aprobación del prefecto de la Secretaría de Asuntos Económicos, este Consejo establece dicho criterio de manera proporcional a la capacidad financiera de los Entes. Teniendo esto en cuenta, en referencia al mencionado valor, se establece que dicha aprobación debe solicitarse cuando el acto supera el 2% de la cifra resultante de la media calculada sobre el total de los costes del Ente que lo requiera, tal como resulta en los balances anuales aprobados relativos a los últimos tres años. De todas formas, para los actos cuyo valor sea inferior a 150.000,00 € no se necesita aprobación.

Art. 2

§ 1. El procedimiento de aprobación ad validitatem de los actos de administración extraordinaria debe concluirse

dentro de los treinta días a partir de la notificación. La falta de respuesta dentro de dicho plazo equivale a la concesión de la instancia, a no ser que se haya solicitado que se completen los trámites o la documentación.

§ 2. De todas formas, el procedimiento

motivos.

§ 2. De conformidad con el derecho, el Ente tiene siempre la facultad de recurrir al Tribunal Supremo de la Signatura Apostólica.

Todo lo que he dispuesto por medio de esta Carta apostólica en forma de *Motu*



se debe concluir en un plazo máximo de cuarenta días.

Art. 3

§ 1. Contra las decisiones de la Secretaría de Asuntos Económicos, si el Ente decidiese impugnarlas, debe presentar a la misma, dentro del límite perentorio de 15 días desde la notificación, la solicitud de revocación o de modificación de la decisión, exponiendo los

proprio, ordeno que sea observado en todas sus partes, no obstante cualquier cosa en contrario, aunque sea digna de especial mención, y establezco que se promulgue mediante su publicación en el diario *L'Osservatore Romano*, entrando en vigor el día de su publicación, y que se publique en el Comentario oficial *Acta Apostolicae Sedis*.

Vaticano, 16 de enero del año 2024, undécimo del Pontificado.

FRANCISCO

Audiencia a una delegación de las Centinelas de la Santa Familia

En oración por las intenciones del mundo atravesado por los conflictos y la violencia

“Llevad en vuestras oraciones las intenciones del mundo atravesado por tantos conflictos, tanta violencia y tanta indiferencia”. Esta es la consigna que Francisco ha confiado a las “Centinelas de la Santa Familia” reunidas la mañana del jueves 11 de enero, en la Sala de los Papas. Se trata de una red de mujeres que se comprometen a rezar cada día una decena del Rosario. Reunidas por primera vez en Bruselas en 2013, ahora están presentes en varios países. Publicamos, a continuación, el discurso que les dirigió el Pontífice.

Queridas Señoras, queridas “Centinelas”, ¡buenos días!

Con alegría les doy la bienvenida, Sentinelas de la Sainte Famille, y saludo a Su Alteza Real la Princesa Sybil de Luxemburgo.

La suya es una red de oración mariana - rezar con la Virgen es hermoso - fundada hace diez años, que tiene por vocación presentar a la Santa Madre las intenciones de la Iglesia y del mundo. Aprecio la sencillez y la humildad de vuestro movimiento, que surgió espontáneamente en la oración común de los primeros entre ustedes. El compromiso que se exige a quien quiere ser “centine-

la” es sencillo, incluso podría parecer ridículo: rezar cada día una decena del Rosario. Muy sencillo. Es poco a los ojos de los hombres, pero es mucho a los ojos de Dios, si se hace fielmente a lo largo del tiempo, con fe y en espíritu de comunión entre vosotros. Dios ama lo pequeño y lo hace fructificar.

El hecho de que vuestro movimiento esté compuesto sólo por mujeres pone de relieve vuestra vocación específica e insustituible en la Iglesia, a imagen de la Virgen María. Ustedes no sólo rezan a la Virgen pidiéndole que interceda, sino que están todavía más dispuestas a conformarse a ella, a su maternidad, a unirse a su oración de intercesión como madre para todos los hijos de la Iglesia y para el mundo. Así, cualquiera que sea vuestro estado de vida, con María todas ustedes son madres. Vuestra oración y vuestro compromiso de “centinelas” están orientados según el modelo de María, con ciertas características.

Pienso ante todo en la mirada que dirigen a los demás y a las realidades del mundo. Que sea siempre de la Virgen María, mirada de madre, paciente, comprensiva, compasiva. Y les invito a

impregnar toda su vida y todas sus relaciones con esta mirada, no sólo cuando se encuentran entre ustedes como “centinelas” y en los momentos de oración, sino en su vida cotidiana, en la familia, en la parroquia, en sus ambientes de trabajo.

Además, hemos oído recientemente en la liturgia que María “guardaba y meditaba los acontecimientos en su corazón”. Ciertamente, ustedes llevan en sus oraciones acontecimientos que pueden ser dolorosos, personalmente o que les han sido confiados por otros. Traes también las intenciones del mundo desgarrado por tantos conflictos, tanta violencia y tanta indiferencia; y también las de tantas personas que sufren, abandonadas, rechazadas o en grandes dificultades.

Todo esto podría provocar incompreensión, desánimo. Pero María, viendo al niño Jesús sufrir la pobreza, no se desanima, no se queja. Permanece en silencio; conservaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón» (cf. *Homilía*, 1 de enero de 2022). “Esto es lo que hacen las madres: saben superar los obstáculos y los conflictos, saben infundir la

paz. Así logran transformar las adversidades en oportunidades para renacer y en oportunidades para crecer” (*ibid.*). Mi deseo es que puedan ayudar a las personas a descubrir el sentido de lo que viven, y a mantener siempre la esperanza y la confianza en el futuro.

Por último, la ternura. Nuestro mundo, así como nuestros hermanos y hermanas, necesitan más que nunca ternura: una palabra que algunos querrían quizás eliminar del diccionario! (cf. *Homilía*, 1 de enero de 2019). Qué duro es a veces el mundo de hoy, implacable, sordo e indiferente ante el sufrimiento y las necesidades del prójimo. María fue ternura para Jesús; y es ternura para la Iglesia y el mundo. Ciertamente, ésta es también la vocación de un “centinela”: encarnar de algún modo la ternura de María por la Iglesia y el mundo.

Les agradezco una vez más su visita y su dedicación. Les deseo que perseveren con valentía. Que su crecimiento, numérico y geográfico, no les haga perder la sencillez y la pequeñez de corazón. Les bendigo y les pido que no me olviden en la oración.

Gracias.

Un beso fraternal, que también es un compromiso

VIENE DE LA PÁGINA 5

bras de san Ignacio de Antioquía, tiene la "primacía en la caridad", es la de unir en la Eucaristía a todas las Iglesias locales presentes en el mundo en la única Iglesia universal. La primacía del Obispo de Roma es una primacía de caridad, que apunta a esa unidad de la Iglesia que permite y preserva la comunión eucarística e impide, de manera creíble y eficaz, que un altar se levante contra otro altar.

Por el contrario, la eclesiología eucarística en el mundo ortodoxo está vinculada a una eclesiología de la Iglesia local muy fuerte. Por Iglesia se entiende la comunidad de fe que, reunida en torno a su obispo, celebra con él la Eucaristía. Por eso toda comunidad eucarística es plenamente Iglesia. Aunque la unidad horizontal de las Iglesias locales entre sí representa plenitud y belleza, en última instancia no es constitutiva de la Iglesia. Lo mismo ocurre a nivel regional, donde, según el principio de autonomía y autocefalia, las Iglesias son independientes; y como están estrechamente vinculadas a su respectiva nación, existen como Iglesias nacionales. Esta es sin duda su fuerza, porque están inculturadas en las sociedades en las que viven los creyentes.

Sin embargo, el riesgo que corren las Iglesias nacionales es el de estar sujetas no pocas veces a fuertes tendencias nacionalistas. Estas tendencias se deben también al hecho de que la ortodoxia -también a diferencia de la Iglesia católica- no reconoce una separación entre Iglesia y Estado, sino que ve entre ellas una "sinfonía". De ello se deduce que la dimensión universal de la Iglesia pasa a un segundo plano. Sin embargo, si no se valora, es difícil llegar a un concepto común de ministerio de unidad también a nivel universal.

Reconciliación ecuménica entre sinodalidad y primado

Esto plantea la importante cuestión de cómo se puede lograr una mayor convergencia teológica en la interpretación del concepto de Iglesia entre católicos y ortodoxos. No hace falta decir que no puede tratarse de un compromiso basado en el mínimo común denominador. Más bien, los puntos fuertes de ambas comunidades eclesiales deben dialogar entre sí. En este sentido, el grupo de trabajo ortodoxo-católico San Ireneo, en su documento de estudio titulado "Al servicio de la comunidad", ha proporcionado la siguiente orientación: "En particular, las Iglesias deben esforzarse por lograr un mejor equilibrio entre sinodalidad y primacía en todos los niveles de la vida eclesial, a través de un fortalecimiento de las estructuras sinodales en la Iglesia católica y a

través de la aceptación por parte de la Iglesia ortodoxa de una cierta primacía dentro de la comunión mundial de las Iglesias".¹⁴ Por lo tanto, para poder progresar en esta dirección en el diálogo ecuménico es necesaria la disponibilidad a aprender por parte de ambas Iglesias.

Por un lado, la Iglesia católica debe admitir que aún no ha desarrollado, en su vida y en sus estructuras eclesiales, ese grado de sinodalidad que sería teológicamente posible y necesario, y que la valorización y el fortalecimiento de la sinodalidad constituye también una importante contribución al reconocimiento ecuménico de la primacía del Obispo de Roma. En este sentido, el Papa Francisco está convencido de que los esfuerzos teológicos y pastorales emprendidos para edificar una Iglesia sinodal también tienen un fuerte impacto en el ecume-

de la Iglesia no es de ninguna manera contrario a una eclesiología eucarística, sino que es compatible con ella.

La Comisión mixta internacional para el diálogo teológico entre la Iglesia católica y la Iglesia ortodoxa ha apostado también por un mejor equilibrio entre sinodalidad y primacía. En particular, durante la Asamblea Plenaria de Rávena de 2007, la Comisión adoptó un importante documento, en el que se afirma que sinodalidad y primacía son interdependientes y que esta correlación se realiza a todos los niveles de la Iglesia, local, regional y universal. El hecho de que católicos y ortodoxos hayan podido declarar juntos por primera vez que la Iglesia necesita un Protos también a nivel universal representa sin duda un hito en el camino ecuménico. Mientras tanto, la Comisión ha ampliado y profundizado esta visión fundamen-

del coraje cristiano. Nos amamos los unos a los otros; profesamos la misma fe común; caminamos juntos hacia la gloria del sagrado Altar común, para hacer la voluntad del Señor, para que la Iglesia resplandezca, el mundo crea y la paz de Dios venga sobre todos".¹⁶ En esta visión se realiza el sentido profundo de ese beso fraternal que se dio en Jerusalén hace sesenta años y que aún hoy une a católicos y ortodoxos en un compromiso común.

Notas

¹ Francisco, *Mensaje al Patriarca Bartolomé con motivo de la fiesta de San Andrés* el 30 de noviembre de 2023

² *Déclaration commune du pape Paul VI et du patriarche Athénagoras exprimant leur décision d'enlever de la mémoire et du milieu de l'Eglise les sentences d'excommunication de l'année 1054*, dans: *Tomos Agapís*. Vatican-Phanar (1958-1970) (Roma - Estambul 1971), N. 127.

³ J. Kardinal Ratzinger, *Rom und die Kirchen des Ostens nach der Aufhebung der Exkommunikationen von 1054*, en: *Ders., Theologische Prinzipienlehre. Bausteine zur Fundamentaltheologie* (München 1982) 214-230, zit. 229

⁴ W. Kardinal Kasper, *Wege der Einheit. Perspektiven für die Ökumene* (Freiburg i. Br. 2005) 208.

⁵ Vgl. Y. Congar, *Zerstrittene Christenheit. Wo trennten sich Ost und West* (Wien 1959).

⁶ G. Larentzakis, *Kein Schisma, trotzdem getrennt*, en: *Die Tagespost vom 27. Jun 2021*.

⁷ Juan Pablo II, *Ut unum sint*, n. 41-42.

⁸ La Declaración, redactada en griego y en francés, se publicó en *L'Osservatore Romano* del 1 de diciembre de 1979.

⁹ Cfr. *Unitatis redintegratio*, n. ° 14.

¹⁰ *Unitatis redintegratio*, Nr. 15.

¹¹ Benedicto XVI, *Luz del mundo. El Papa, la Iglesia y los signos de los tiempos. Una conversación con Peter Seewald* (Ciudad del Vaticano, 2010) 132.

¹² *Lumen gentium*, n. ° 26.

¹³ B. Forte, *La primacía en la Eucaristía. Consideraciones ecuménicas en torno al ministerio petrino en la Iglesia*, en: *Asprenas* 23 (1976) 391-410.

¹⁴ *Im Dienst an der Gemeinschaft. Das Verhältnis von Primat und Synodalität neu denken. Eine Studie des Gemeinsamen orthodox-katholischen Arbeitskreises St. Irenäus* (Paderborn 2018) 94.

¹⁵ Francisco, *Discurso para la conmemoración del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos*, el 17 de octubre de 2015.

¹⁶ *Télégramme du patriarche Athénagoras au pape Paul VI, à l'occasion de l'anniversaire de la levée des anathèmes le 7 décembre 1969*, en: *Tomos Agapís*. Vatican-Phanar (1958-1970) (Roma - Estambul 1971) Nr. 277.



El encuentro de la Comisión mixta internacional para el diálogo teológico entre la Iglesia católica y la Iglesia ortodoxa que se llevó a cabo del 1 al 7 de junio de 2023 en Alejandría, Egipto

nismo y que, en particular, la cuestión del primado petrino se puede aclarar más adecuadamente dentro de una Iglesia sinodal: «El Papa no está, por sí solo, por encima de la Iglesia; sino dentro de ella como Bautizado entre los bautizados y dentro del Colegio episcopal como Obispo entre los obispos, llamado al mismo tiempo - como Sucesor del apóstol Pedro- a guiar a la Iglesia de Roma que preside en el amor a todas las Iglesias».¹⁵

Por otro lado, esperamos que la Iglesia ortodoxa esté dispuesta a repensar el principio de autocefalia para permitir una mayor apertura a la dimensión universal de la Iglesia y, en consecuencia, poder reconocer la necesidad teológica de una primacía también a nivel universal. En este sentido, sobre todo el teólogo y metropolitano ortodoxo John D. Zizioulas ha subrayado en varias ocasiones que un ministerio de unidad a nivel universal

tal con otros dos documentos sobre sinodalidad y primacía en el primer milenio (en Chieti en 2016) y sobre sinodalidad y primacía en el segundo milenio y hoy (en Alejandría en 2023).

Estos esfuerzos ecuménicos tienen como objetivo restablecer la comunión eclesial para que la Iglesia ortodoxa y la Iglesia católica no sigan viviendo como dos Iglesias separadas, sino que vivan como una sola Iglesia en Oriente y Occidente, reflejando así la unidad del Cuerpo de Cristo. Pero el ser Cuerpo de la Iglesia tiende a ir más allá de sí mismo, hacia la comunión vinculante en el Cuerpo eucarístico del Señor, por lo que la unidad restaurada de la Iglesia tendrá como resultado la recomposición de la comunión eucarística.

El patriarca ecuménico Atenágoras expresó esta visión con palabras incisivas ya en 1968: "Ha llegado la hora

Continuando sus reflexiones sobre los vicios y las virtudes, el Pontífice habla de la lujuria

El amor entre el hombre y la mujer no es para usarse sino para entregarse



“El amor entre el hombre y la mujer, que no es para usarse el uno al otro”, sino para entregarse el uno al otro. Lo subrayó el Papa Francisco en la audiencia general de la mañana del miércoles 17 de enero, en el Aula Pablo VI. Continuando con el ciclo de reflexiones dedicadas a los vicios y las virtudes, el Pontífice se detuvo en el tema de la lujuria. Publicamos, a continuación, su catequesis.

[El siguiente texto también incorpora partes no leídas que se consideran pronunciadas]

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy escuchemos bien la catequesis, porque después tendremos un circo que actuará aquí para entretenernos.

Continuemos nuestro itinerario sobre los vicios y las virtudes; y los antiguos Padres nos enseñan que, después de la gula, el segundo "demonio", es decir vicio, que está siempre agazapado a la puerta del corazón es el de la lujuria. Mientras que la gula es la voracidad hacia la comida, este segundo vicio es una especie de "voracidad" hacia otra persona, es decir, el vínculo envenenado que los seres humanos mantienen entre sí, especialmente en el ámbito de la sexualidad.

Entiéndase bien: en el cristianismo no se condena el instinto sexual. Un libro de la Biblia, el Cantar de los Cantares, es un maravilloso poema de amor entre una pareja de novios. Sin embargo, esta hermosa dimensión de nuestra humanidad, la dimensión sexual, la dimensión del amor, no está exenta de peligros, hasta el punto de que ya San Pablo tiene que abordar la cuestión en la primera Carta a los Corintios. Escribe así: "Es cosa pública que se cometen entre ustedes actos deshonestos, como no se encuentran ni siquiera entre los

paganos" (5,1). El reproche del Apóstol se refiere precisamente a un uso malsano de la sexualidad por parte de algunos cristianos.

Pero miremos la experiencia humana, la experiencia del enamoramiento. Aquí hay muchos recién casados, ¡ustedes pueden hablar de esto! Por qué sucede este misterio y por qué es una experiencia tan impactante en la vida de las personas, ninguno de nosotros lo sabe. Una persona se enamora de otra, el enamoramiento llega. Es una de las realidades más sorprendentes de la existencia. La mayoría de las canciones que oímos en la radio hablan de esto: amores que se encienden, amores que siempre se buscan y nunca se alcanzan, amores llenos de alegría o amores que atormentan hasta las lágrimas.

Si no está contaminado por el vicio, el enamoramiento es uno de los sentimientos más puros. Una persona enamorada se vuelve generosa, disfruta haciendo regalos, escribe cartas y poemas. Deja de pensar en sí misma para proyectarse completamente hacia el otro. Es bello esto. Y si le preguntas a una persona enamorada: "¿por qué amas tú?", no encontrará respuesta: en muchos sentidos, el suyo es un amor incondicional, sin motivo. Paciencia si ese amor, tan poderoso, es también un poco ingenuo: el enamorado no conoce realmente el rostro de la otra persona, tiende a idealizarla, está dispuesto a hacer promesas cuyo peso no capta inmediatamente. Este "jardín" donde se multiplican las maravillas no está, sin embargo, a salvo del mal. Puede ser contaminado por el demonio de la lujuria, y este vicio es particularmente odioso, al menos por dos razones.

En primer lugar, porque devasta

las relaciones entre las personas. Para documentar tal realidad, desgraciadamente bastan las noticias cotidianas. ¿Cuántas relaciones que comenzaron de la mejor manera se han convertido luego en relaciones tóxicas, de posesión del otro, carentes de respeto y de sentido de los límites? Son amores en los que ha faltado la castidad: una virtud que no hay que confundir con la abstinencia sexual - la castidad es más que abstinencia sexual-, sino con la voluntad de no poseer nunca al otro. Amar es respetar al otro, buscar su felicidad, cultivar la empatía por sus sentimientos, disponerse en el conocimiento de un cuerpo, una psicología y un alma que no son los nuestros y que hay que contemplar por la belleza que encierran. Amar es esto, el amor es hermoso. La lujuria, en cambio, se burla de todo esto: la lujuria saquea, roba, consume de prisa, no quiere escuchar al otro sino sólo a su propia necesidad y placer; la lujuria juzga aburrido todo cortejo, no busca esa síntesis entre razón, pulsión y sentimiento que nos ayudaría a conducir sabiamente la existencia. El lujurioso sólo busca atajos: no comprende que el camino del amor debe recorrerse lentamente, y que esta paciencia, lejos de ser sinónimo de aburrimiento, nos permite hacer felices nuestras relaciones amorosas.

Pero hay una segunda razón por la cual la lujuria es un vicio peligroso. Entre todos los placeres del hombre, la sexualidad tiene una voz poderosa. Implica todos los sentidos; habita tanto en el cuerpo como en la psique, y esto es bellísimo, pero si no se disciplina con paciencia, si no se inscribe en una relación y una historia en la que dos personas la transforman en una danza amorosa, se convierte

en una cadena que priva al hombre de libertad. El placer sexual, que es un don de Dios, se ve socavado por la pornografía: satisfacción sin relación que puede generar formas de adicción. Debemos defender el amor, el amor del corazón, de la mente, del cuerpo, el amor puro de donarse recíprocamente. Y esa es la belleza de las relaciones sexuales.

Ganar la batalla contra la lujuria, contra la "cosificación" del otro, puede ser un esfuerzo que dura toda la vida. Pero el premio de esta batalla es el más importante de todos, porque se trata de preservar esa belleza que Dios escribió en su creación cuando imaginó el amor entre el hombre y la mujer, que no es para usarse el uno al otro, sino para amarse. Esa belleza que nos hace creer que construir juntos una historia es mejor que lanzarse a la aventura - ¡hay tantos don Juanes! -, cultivar la ternura es mejor que doblegarse ante el demonio de la posesión - el verdadero amor no posee, se dona -, servir es mejor que conquistar. Porque si no hay amor, la vida es triste, es una triste soledad. Gracias.

“La guerra siempre destruye” y “siembra el odio”: es pensando en un nuevo frente de violencia en Oriente Medio, tras el ataque con misiles a la capital de la Región Autónoma del Kurdistan iraquí, que el Papa Francisco sigue relanzando sus sentidos llamamientos en favor de la paz. También en la audiencia general del miércoles 17 de enero, expresando “cercanía y solidaridad con las víctimas, todos los civiles”, el Pontífice recordó que “las buenas relaciones entre vecinos no se construyen con este tipo de acciones, sino con el diálogo y la colaboración”. Por ello, imploró “evitar cualquier paso que aumente la tensión” en la región de Oriente Medio “y en otros escenarios bélicos”. Entre ellos, “Ucrania, Palestina, Israel, la Franja de Gaza”.

Saludo cordialmente a todos los peregrinos de lengua española. Pidamos al Señor la gracia de saber amar como Él ama, con un amor libre y gratuito, y también de saber contemplar respetuosamente el don que Dios nos da en el hermano. Que Dios los bendiga y la Virgen Santa los acompañe. Muchas gracias.

Expreso mi cercanía y mi solidaridad con las víctimas, todas civiles, del ataque con misiles que afectó a una zona urbana de Erbil, la capital de la Región Autónoma del Kurdistan iraquí. Las buenas relaciones entre vecinos no se construyen con este tipo de acciones, sino con el diálogo y la cooperación. Pido a todos que eviten cualquier paso que aumente la tensión en Oriente Medio y otros escenarios bélicos.